

F. L. CORNELLY

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

EL ARTE DECORATIVO
PREINCAICO DE LOS INDIOS
DE COQUIMBO Y ATACAMA
(DIAGUITAS CHILENOS)



Vinilo negro
Cornelly
arte.
101.1147-36

LA SERENA (CHILE), 1962

BIBLIOTECA
Sección Chilena

10(1147-36)

F. L. CORNELY
EX DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA SERENA

EL ARTE DECORATIVO
PREINCAICO
DE LOS INDIOS
DE COQUIMBO Y ATACAMA
(DIAGUITAS CHILENOS)



LA SERENA
(CHILE)
1962



-19873

EX DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE LA BORDA
F. L. CORTEZ

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Central

LA BORDA
(Chile)
1902

OON FRANCISCO L. CORNELY BACHMANN, cuya sólida cultura, acuciosidad investigadora y espíritu público son reconocidos y justamente apreciados por instituciones científicas y literarias del país y del extranjero, reúne, en las presentes páginas, sus estudios referentes a la ornamentación de la alfarería preincaica de los antiguos pobladores de Coquimbo y Atacama, región llamada Norte Chico.

EL ARTE DECORATIVO PREINCAICO DE LOS INDIOS DE COQUIMBO Y ATACAMA (DIAGUITAS-CHILENOS), que la Ilustre Municipalidad de La Serena edita y entrega a la consideración de los centros intelectuales del Continente, del país y, muy especialmente, de las provincias en que el autor ha realizado sus investigaciones y descubrimientos arqueológicos a contar del año 1933, es el fruto de pacientes y abnegados sacrificios, los que son conocidos en toda esta región.

La Corporación Edilicia propicia esta publicación a fin de divulgar las investigaciones del autor, las que él dedica con sin igual desinterés al futuro aprovechamiento de esta herencia de arte autóctono y, al mismo tiempo, como un resguardo del patrimonio artístico nacional.

En esta forma, la Ilustre Municipalidad de la Serena testimonia su gratitud a Don Francisco L. Cornely, quien fundara en 1942 y bajo los auspicios de esta Corporación, el Museo Arqueológico Municipal de la Serena (que pasó en 1947 al Estado), y quiere retribuir así, en parte, su apreciable y perseverante actitud al servicio de la Historia Nacional.

Septiembre de 1962.

JORGE MARTINEZ CASTILLO

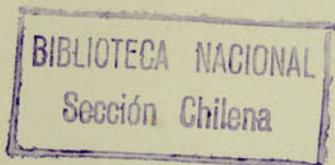
Alcalde de La Serena.

PROLOGO

ENTRE las riquezas arqueológicas de Chile sobresale un grupo especial: es la llamada cultura **diaguita-chilena** que, en nuestra opinión, debería denominarse mejor como **cultura de Coquimbo**, pues además de que su centro se halla en esa provincia, debemos considerar que su parentesco más cercano con las culturas diaguitas argentinas es muy discutible. El rendimiento más vistoso de la cultura de Coquimbo es su alfarería, cuyas decoraciones, en rojos, negros y blancos, pertenecen a las más bellas y exquisitas que los indios suramericanos hayan creado en este campo de su actividad cultural. No sólo manifiestan una admirable exactitud técnica, sino también un enorme caudal de variaciones ornamentales, que puede ser observado en pocos estilos decorativos de pueblos primitivos y hasta de civilizaciones avanzadas. La fantasía desarrollada en esta cerámica es aún más notable por cuanto evoluciona en base a pocos elementos fundamentales de carácter geométrico, produciendo las combinaciones más complicadas sin perderse en depravaciones desenfrenadas. No es un arte **salvaje** sino bien ordenado, sobrio, sereno; se puede decir civilizado. También agrada a los sentimientos estéticos modernos y por ello tiene la capacidad de prestar sugerencias a los artistas y artesanos de nuestro ambiente cultural contemporáneo.

Hasta la fecha disponíamos solamente de pocas e insuficientes publicaciones acerca de estas artísticas producciones; el tesoro de sus motivos había quedado aún casi sin estudiar y utilizar. Es, por lo tanto, un mérito digno de mención que Francisco L. Cornely, el Director ya jubilado del floreciente Museo Arqueológico de La Serena, haya elaborado un compendio de los motivos de la decoración coquimbana, cuyo libro tenemos entre manos. Cornely tiene vocación para esta tarea no solamente por su calidad de artista, sino también como investigador, a quien le debemos sus profundos estudios sobre los fenómenos arqueológicos de la provincia de Coquimbo. Con palabras concisas expone en el texto introductorio todo lo preciso para la comprensión histórica de la **cultura de Coquimbo** y su arte. El valor principal de esta publicación reside sin embargo, en su láminas, que presentan a la publicidad, por vez primera, y en forma perfecta, joyas del patrimonio nacional chileno para la delicia estética, el análisis científico y el disfrute práctico.

PROF. DR. O. F. A. MENGHIN
Ex-Rector de la Universidad de Viena, Austria.



INTRODUCCION

ESPUES de veinte años dedicados al estudio de las culturas prehistóricas de las provincias de Coquimbo y Atacama, el autor de este trabajo cree necesario dar a conocer a un público amplio, el arte decorativo de nuestros indios llamados **DIAGUITAS CHILENOS**, cuyo **habitat** eran las citadas provincias chilenas.

El arte decorativo de estos indios es, en su manera, sobresaliente y quizás único, por su armoniosa combinación y ejecución nítida de dibujos menudos a base de elementos geometrizarantes.

En las culturas prehistóricas de las provincias Diaguitas en el Noroeste argentino, no encontramos una decoración que se pueda comparar con la de nuestros indios, siendo la de allende los Andes de características diferentes.

Buscando en las culturas precolombinas de América, sólo

encontramos cierto parecido en la decoración de los indios **pueblos** del Estado de Arizona en Norte América, parecido que es casi coincidente en algunos motivos y su aplicación, sin que esto necesariamente establezca un parentesco.

El lector podrá apreciar por el material escogido que se presenta en este trabajo el mérito y la originalidad de este arte autóctono de los indios chilenos de Coquimbo y Atacama.

La mayoría de las piezas que han servido de modelo para las ilustraciones de esta publicación, se encuentran en el Museo Arqueológico de La Serena y unas pocas en colecciones particulares.

La Serena, Junio de 1962.

FRANCISCO L. CORNELLY

Fundador y Ex-Director del Museo Arqueológico de La Serena.

CULTURA DIAGUITA CHILENA

GENERALIDADES

EN las actuales provincias de Coquimbo y Atacama tuvo su asiento una de las culturas más interesantes que han existido, en tiempos precolombinos, en suelo chileno.

Muy poco nos dicen las antiguas crónicas sobre los pobladores de esta región y, si no fuera por los hallazgos arqueológicos, casi nada sabríamos sobre esta cultura desaparecida. Debemos a la costumbre, generalizada entre los indios de América, de dotar a los difuntos de un ajuar funerario, que corrientemente constaba de sus objetos más preciados en vida, que los estudios arqueológicos puedan dar hoy día alguna luz sobre el estado cultural de estos pueblos.

Los antiguos pobladores de Coquimbo y Atacama nos han dejado las muestras de su adelanto cultural en múltiples objetos arqueológicos, especialmente su alfarería artísticamente decorada que es sin duda la más hermosa que se ha encontrado en territorio chileno, y en diferentes objetos y artefactos de cobre, bronce, plata y aún de oro, utensilios de piedra y de hueso, etc., muchos de ellos bellamente tallados y grabados.

Sus tejidos deben haber sido tan pintorescos y artísticos como su cerámica. Al menos, su adelanto en esta materia lo evidencia una gran cantidad de utensilios para hilar y tejer que se han hallado en las sepulturas.

Antes se creía que todos estos objetos o piezas arqueológicas que demostraban una cultura superior provenían de los

incas, pero los estudios científicos han establecido, sin lugar a dudas, que se trata de una cultura que se desarrolló independientemente de la incaica, de la cual sólo ha recibido algunas influencias durante el corto período que duró aquella dominación en Chile, antes de la llegada de los españoles.

Los **diaguitas - chilenos** poblaron los valles fértiles de Copiapó, Huasco, Elqui, Limarí y Choapa, como también el extenso litoral de estas comarcas.

Por ciertas semejanzas de los objetos culturales de estos indios así como por analogías en la nomenclatura geográfica, etc., con las antiguas Provincias Diaguitas, en el noroeste de la Argentina, Don Ricardo E. Latcham, Director del Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago de Chile, propuso hace ya más de tres décadas el nombre de **diaguitas-chilenos** para los indios de Coquimbo y Atacama, nombre que, a pesar de existir notables diferencias entre una y otra cultura, se ha generalizado tanto que ya no conviene cambiarlo, para evitar confusiones.

Sus huellas se encuentran en los apartados valles de la Cordillera de los Andes como también en las áridas costas, que hoy día carecen de agua dulce.

Las tribus que habitaban los valles se dedicaban a la agricultura y a la crianza de ganado; aún se encuentra en algunos sitios restos de sus canales de regadío.

Del estado floreciente de sus labores, a la llegada de los

españoles, puede darnos una idea aproximada el relato que nos hace un cronista antiguo, Mariño de Lovera (1543), que es uno de los pocos que se refieren a estos indios. (Colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1863)

Cuenta Mariño de Lovera que a la expedición de Almagro se adelantaron tres españoles, quienes al llegar a Coquimbo, asiendo en aquel entonces de un gobernador incaico, le solicitaron a este jefe regional que hiciera acopio de víveres para el ejército expedicionario de Almagro, a lo que accedió éste, que es de presumir ya tenía conocimiento de la dominación española en el Perú.

Dice Mariño de Lovera: "...y poniendo luego por obra su promesa, comenzaron a fabricar casas y a recoger mantenimiento, juntando **cuatro mil fanegas de maíz** y mucha carne de ovejas mansas y mucha de las que llaman guanaco, de que hicieron cecinas que en su lengua llaman charqui, matando para ello **cuatro mil reses** y más de **quince mil perdices**, de que ellos suelen hacer cecinas; ultra otros regalos que previnieron con tanta diligencia y solicitud que dentro de treinta días estaba puesto todo en su punto."

Antes de llegar Almagro, sin embargo, el gobernador debió recibir noticias que le persuadieron a ponerse a salvo. Retiró las guardias incaicas y con todas las llamas que tenía a su disposición emprendió la fuga hacia la Cordillera.

Al encontrarse los indígenas sin sus autoridades incaicas, dieron muerte a los tres españoles y escondieron las provisiones, en su mayor parte en el valle de Chile, donde Almagro más tarde las encontró.

Los indios diaguitas-chilenos deben haber constituido una raza sana y vigorosa, y no eran escasos los individuos de alta estatura, aun cuando el término medio tenía la normal. En sus restos óseos llama poderosamente la atención su dentadura sana, especialmente entre los que habitaron la costa, que en todas las edades representan tipos sanos y fuertes. La mortalidad infantil parece haber sido escasa, ya que en un gran cementerio de esta cultura se ha identificado un porcentaje muy pequeño de restos infantiles.

El idioma de estos indios era el **kakan**, que sólo se ha mantenido hasta hoy en algunas denominaciones de lugares y apellidos.

EL ARTE DECORATIVO DE LOS DIAGUITAS CHILENOS

SOBRE SU ORIGEN Y DESARROLLO

NADA sabemos sobre las primeras etapas de desarrollo de este pueblo y, por consiguiente, nada podemos decir sobre su origen. Parece que las manifestaciones artísticas de los pueblos primitivos nacen de una inquietud, un anhelo íntimo de producir algo con sus propias manos, que pueda recrear sus sentidos y expresar al mismo tiempo sus ideas religiosas o estéticas.

El deseo de decorar objetos de uso, armas, vestidos, cestería y alfarería son posiblemente inconscientes manifestaciones del alma que, a través de las manufacturas del hombre, crea valores estéticos y de belleza, igual que la danza o la música.

La mente del hombre en todos los tiempos ha buscado esas satisfacciones y las ha estimulado según su entendimiento y según sus conceptos; así se han desarrollado las artes que llevan al hombre por el camino de la evolución a veces a alturas desconocidas que, estimulando los conceptos estéticos y espirituales, lo apartan algo de lo estrictamente material.

El desarrollo de un pueblo y de su arte está condicionado, naturalmente, por las circunstancias y el medio ambiente. Intervienen en esto, además, sus relaciones con los pueblos vecinos y el contacto con otros pueblos que, por invasión o dominación traen, generalmente, fuertes influencias que quedan marcadas en la trayectoria de su evolución y naturalmente de su arte.

En el desarrollo del arte de un pueblo influyen también las condiciones de bienestar y en especial la mayor o menor facilidad de procurarse el alimento, base de la vida.

Los indios que llamamos diaguitas-chilenos se encontraron, en este sentido, en condiciones excepcionalmente favorables, lo que nos explicaría el rápido desenvolvimiento de su arte decorativo. En pocas centurias, y en etapas claramente notorias, llegaron a formar un arte decorativo definido y refinado, tanto en su composición como en su ejecución.

La clave del rápido desarrollo la da precisamente su prosperidad, la abundancia de alimento y la facilidad de obtenerlo durante todo el año. A este respecto el autor tuvo una interesante experiencia mientras estábamos acampados en una pequeña playa a 100 Km. al norte de La Serena, para efectuar excavaciones arqueológicas: el obrero que llevábamos, que era experto en mariscar, una mañana, mientras preparábamos el desayuno, nos procuró 8 jaivas (**cancer platycarcinus**), 17 "locos" (molusco de la costa del Pacífico, de concha gruesa y apreciable tamaño, que vive adherido a las rocas) y otras especies comestibles del mar, lo que, con seguridad, era suficiente para servir de alimento a una familia durante todo un día.

En páginas anteriores nos referimos también a un relato de Mariño de Lovera, en que cuenta cómo los indios de Coquimbo, a la llegada de los primeros españoles, juntaron provi-

siones para el ejército expedicionario, reuniendo en corto plazo grandes cantidades de víveres, lo que demuestra que este pueblo estaba bien organizado y disponía de abundantes elementos de alimentación.

Podemos seguir el desarrollo del arte de los diaguita-chilenos a través del tiempo que habitaron en las actuales provincias de Coquimbo y Atacama, en tres etapas, que hemos llamado **arcaica, de transición y clásica**, las cuales se encuentran nítidamente definidas en su cerámica. Estas tres etapas cubren los tiempos anteriores a la dominación incaica en ese territorio.

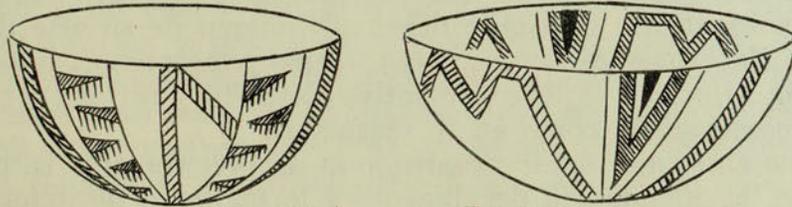


Fig. A

Fig. B

PRIMER PERIODO
(arcaico)

Las primeras manifestaciones artísticas de este pueblo son las decoraciones en la alfarería **arcaica**, que encontramos en la Quebrada de Las Animas, en el Valle de Elqui. Estas decoraciones son en su estilo muy diferentes a las que desarrolló este pueblo en las etapas siguientes. La decoración arcaica era a base de rayas gruesas formando dibujos concéntricos que llenaban, generalmente, el interior del plato, lo que se repetía a veces exteriormente. Los platos en estos tiempos eran muy hondos, casi semiglobulares y de paredes bastante gruesas; pero

ya hacia el final de esta etapa aparecen algunos temas, que son los precursores del nuevo estilo: triángulos, ganchos y el dibujo escalonado.

En la etapa siguiente, **de transición**, aparecen nuevos motivos geométricos, con dibujos toscos primero, que se refinan cada vez más. Los platos son en esta etapa menos hondos pero siempre redondos en su sección que podríamos llamar perpendicular. Don Ricardo E. Latcham, en un estudio sobre la influencia **chicha** (*Las influencias chinchas en la alfarería indígena de Chile y Argentina*, Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo CIV, págs. 159 y siguientes) sostiene que la mayoría de los motivos en la decoración diaguita-chilena, son dibujos chinchas. Los chinchas eran un pueblo del sur del Perú que se expandió hacia el norte de Chile y por Bolivia hasta el Lago Titicaca.

El gran arqueólogo Max Uhle, verdadera autoridad en los estudios americanistas, que efectuó excavaciones arqueológicas en Chile, Perú, Bolivia, Ecuador y en otros países, puso de relieve que los chinchas influenciaron a los **atacameños**, en el norte de Chile, llegando a innovar en el estilo artístico de ese pueblo en una época que él denomina **chicha-atacameña**.

Creemos que muchos motivos chinchas han encontrado el camino hacia el sur, quizá un tanto modificados, y se han introducido en la decoración diaguita-chilena. En esta cultura los vemos aparecer al final de la etapa arcaica y en la siguiente, de transición, formando con algunos otros elementos el estilo **clásico** de la decoración diaguita-chilena. Al mismo tiempo cambia nuevamente la forma del plato, que aparece con las paredes verticales y decoradas por el exterior.

En la etapa clásica los temas han aumentado y su dibujo se ha refinado, adquiriendo sus decoradores una técnica notable; aparecen en esta etapa, también, nuevas formas como los

“jarros-patos” y otros vasos decorativos.

Las ilustraciones a dos colores que publicamos junto con este trabajo, son tomadas de la cerámica de esta etapa que hemos llamado clásica.

Para la mejor comprensión de lo dicho anteriormente sobre el desarrollo del arte diaguita-chileno, ilustramos en Fig. A y B dos platos de la época arcaica, del estilo que se abandonó en la segunda y tercera etapa, o se usó únicamente en ella para los platos del ajuar funerario de las llamas que acompañaron, a veces, a sus amos en las sepulturas. En cambio se desarrolló esa decoración con temas más menudos, de estilo geometrizable, con cuya repetición sobre campos blancos se consiguió un efecto armónico.

Los diaguitas-chilenos decoraron su cerámica y probablemente también sus tejidos y otros objetos, que no se han conservado por efectos del clima, con dibujos de motivos geométricos, combinados a veces con figuras humanas estilizadas o figuritas ornito o zoomorfas (véase Apéndice, N.os 47 al 60).

Con la repetición y combinación rítmica de unos pocos motivos básicos, como escalas, triángulos, rombos, grecas y volutas, formaban campos, generalmente rodeados de una línea gruesa y separados unos de otros, por espacios libres o pequeños temas intercalados, sirviéndose para sus dibujos de los colores negro, rojo y blanco.

Esta decoración es tan atractiva y variada que merecería una amplia exposición para darla a conocer con fines de adaptarla a las artes decorativas modernas, que muchas veces tienen la tendencia de orientarse hacia las fuentes del arte nativo.

Reproducimos una serie de platos antropomorfos, un tazón, dos cántaros, un “jarro-pato” (en la carátula) y una urna, impresos en dos colores, que dan una idea aproximada de las vasijas originales. Las piezas reproducidas contienen la ma-

yor parte de los motivos de la decoración típica de estos indios, motivos que pueden tener un vasto campo de aplicación en la cerámica moderna, en los trabajos textiles, en la decoración de interiores, en las artes gráficas y publicitarias, etc., pues forman un verdadero arte decorativo original, vigoroso y al mismo tiempo sobrio y delicado, que en su belleza nada tiene que envidiar a otros estilos (véase Láminas I a XI).

En la alfarería decorada de los diaguitas-chilenos los platos son las piezas más numerosas y características (80 a 85%), entre éstos hay una cantidad (más o menos 9 a 10%) que se



Fig. C.—Esquema del plato antropomorfo. Cara estilizada.— 2 y 3: campos rellenos con dibujos geométricos, a veces dos temas distintos, otras veces el mismo tema en ambos lados.— 4 y 5: espacio entre los temas principales y la cara, a veces del color del fondo del plato rojo, otras veces relleno con una decoración sencilla.— 6: Parte opuesta de la cara, lleva (no siempre) en el sitio indicado por el círculo una protuberancia redonda o a veces una pequeña concavidad, que estimamos puede ser diferenciación de sexo, según su dueño.— 7: Sólo en algunos platos existe una pequeña decoración geometrizable en la parte superior de esta sección.

distingue por el dibujo, en el frente, de un rostro estilizado, y a ambos lados de esta cara, variados motivos de su decoración geometrizable. Estos platos, que hemos llamado antropomorfos, pertenecen a la última época de su alfarería dibujada que llamamos clásica (época anterior a la llegada de los Incas, fines del Siglo XV), y están generalmente dibujados con mucho esmero, motivo por el cual hemos elegido preferentemente entre estos platos los temas que ilustran la presente publicación.

En el croquis adjunto (Fig. C) se puede ver la organización esquemática del dibujo de estos platos antropomorfos, pero

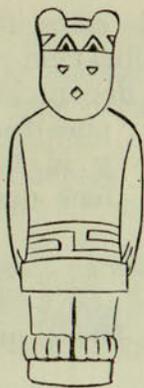


Fig. D

dejo constancia que el decorador indígena siempre trata de buscar la variación y a veces se sale completamente de lo que se pudiera calificar rutinario, dándole una sorpresa agradable al arqueólogo, que siempre encuentra algo nuevo en sus manifestaciones artísticas.

Todos los platos de la época clásica, excepto los campaniformes, de los que hablaremos más adelante, tienen paredes verticales, a veces un poco inclinadas hacia adentro o hacia afuera y otras veces ligeramente entalladas. Sus bordes están pintados de negro. Los dibujos van en la parte exterior. El interior de los platos, lo mismo

que el fondo exterior y los espacios entre los campos dibujados son generalmente de color rojo, pero en algunos, muy en especial en los platos antropomorfos, van enlucidos interiormente de color blanco.

La cara estilizada que se dibuja en ellos bien podría representar a un animal o ave, pero un examen más detenido parece demostrar que lo que han querido representar es una estilización de la cara o rostro del hombre, como veremos en los detalles.

Los ojos son representados generalmente por dos anillos negros con un punto central rojo. Sin embargo, en muchos platos encontramos el ojo dentro de un triángulo negro, con rayitas hacia abajo, que indicarían las pestañas o lágrimas. Esta manera de figurar el ojo dentro de un triángulo negro es la forma típica como estos indios representaban el ojo de las figuras antropomorfas, en las urnas, cántaros, etc. (Lámina XI, 25).

La nariz se manifiesta, generalmente, por una raya gruesa

que baja desde el borde negro; a veces es corta y en otras llega hasta la boca, dividiéndose poco antes en dos o tres líneas que se juntan con aquella en forma de delta, marcando así las fosas nasales (Lámina V, 12; Lámina VII, 17).

La boca se dibuja como un rectángulo horizontal alargado o un óvalo aplastado en que se han dibujado los dientes, cuadrados o con puntos negros, alternándose los superiores con los inferiores como en un engranaje. Entre los dientes superiores y los inferiores va dibujada casi siempre una raya roja, aún en las bocas que sobresalen en forma de semi-platillo o cono.

Las bocas aparecen a veces llanas, otras veces un poco abultadas y en algunos casos con una pronunciada saliente, lo que nos sugiere la idea de que algunos indios deben haber llevado un adorno labial de un material que no se ha conservado y que posiblemente fue introducido entre el labio y las encías para producir esa deformación. Este adminículo no puede haber sido el tembetá de piedra, porque no lo hemos encontrado nunca en sepulturas diaguitas-chilenas.

Otra de las características de los platos antropomorfos son las pequeñas salientes en el borde del plato (sobre los campos 4 y 5 del esquema). Esta característica no falta casi nunca (la encontramos también en las piezas 24 y 25 de Lámina XI). Creemos que estas salientes indican indumentaria de jefe, como aparece en algunas antropomorfizaciones talladas en hueso, que llevan una especie de gorra con dos salientes hacia arriba a ambos lados de la cara (véase Fig. D), pero estas salientes pueden representar las orejas.

Las caras de los platos antropomorfos están encuadradas siempre dentro de una línea gruesa, que por lo general se acompaña interiormente de dos líneas delgadas, una negra y otra roja, pero no así en la parte superior. El fondo blanco de este cuadro en que se dibuja la cara es siempre punteado, dejándose

libres los ojos, las fosas nasales y la boca.

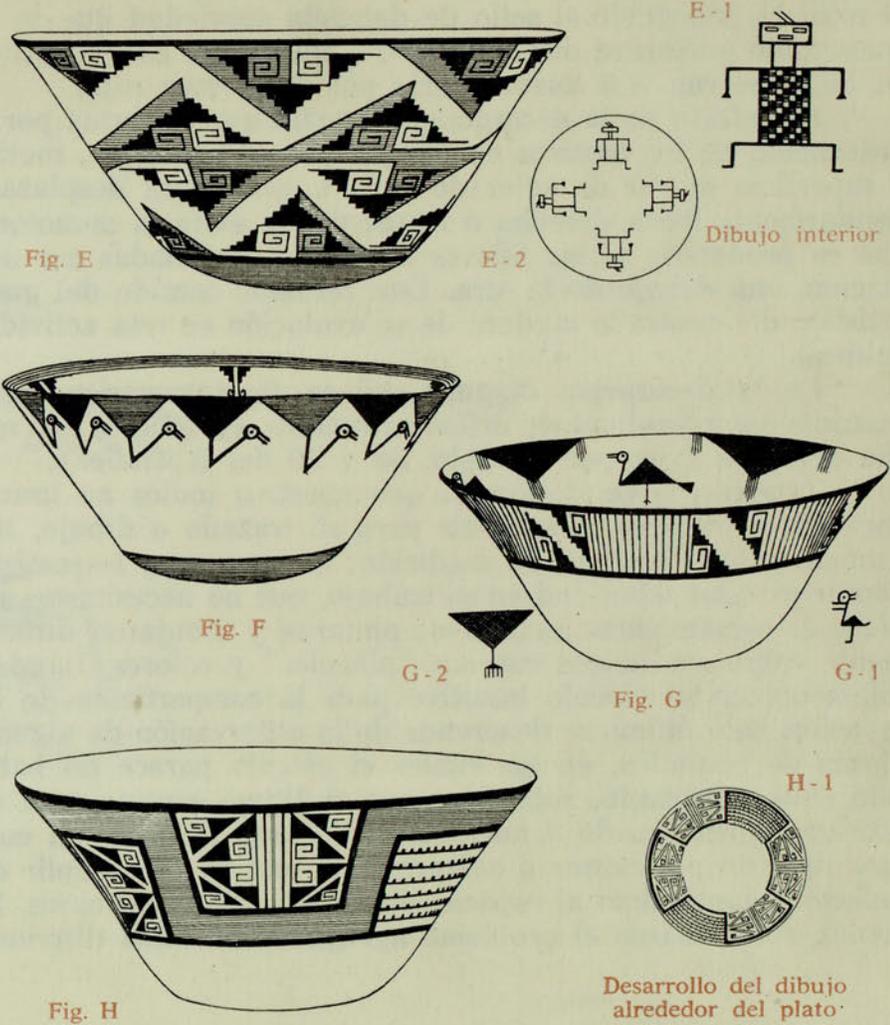
Las tres primeras piezas reproducidas en las láminas (Lámina I, 1 y 2; Lámina II, 3) son precursoras de los hermosos platos antropomorfos de la época clásica (aún no habían aparecido las paredes rectas). En la pieza 1 de la Lámina I no se puede decir que la cara represente un rostro humano, por la nariz deforme que no le correspondería, pero bien puede indicar una máscara de baile, como la del plato 2 de la misma lámina.

Con respecto a los motivos meramente ornamentales de esta cerámica, podemos decir que el dibujo escalonado, tan frecuente, representa un tema típico americano que forma parte de la decoración de los pueblos prehispanos, desde México hasta la tierra de los **araucanos**. Aparece en esta decoración de los diaguitas-chilenos el elemento escalonado combinado con ganchos, triángulos, líneas, etc., como se puede apreciar en las ilustraciones, del Apéndice, 12 a 16, 21 a 25, 27 a 33, 42 a 44, la 46 y la 52.

Los motivos basados en el triángulo son numerosos, ver Apéndice, 1 a 17.

Se encuentra también una decoración muy hermosa y fina de líneas paralelas que circundan el plato, líneas que a determinadas distancias van formando un escalón, que a su vez, en el conjunto, semejan verdaderas escalas que producen un subefecto en las decoraciones, como puede apreciarse en el Apéndice, 36. Este subefecto en los temas decorativos de líneas largas, forma parte integrante de la decoración diaguita-chilena; lo vemos, además, en el Apéndice, 24, 35, 37 y 39. A veces esta línea decorativa diagonal se presenta en un solo color, negro (Lámina X, 23).

Atención especial merece el inteligente uso de la alteración de los colores en la decoración de este pueblo. El color negro ha sido tomado como básico para el decorado y se le



encuentra combinado en proporción de 2 ó 3 a 1 con relación al rojo. Es innegable el sello de delicada sobriedad que se ha conseguido gracias al discreto uso del color rojo. En el Apéndice, 36, observamos 3 líneas negras por cada línea roja.

Por efecto de la decoración diagonal que se forma por la ordenación de los motivos en hileras, con el accidente, motivo o superficie mayor de color de cada nueva hilera desplazado regularmente hacia derecha o izquierda, se evita la monotonía que se produciría si las hileras estuvieran ordenadas sin desviación, una debajo de la otra. Este refinado sentido del gusto artístico demuestra lo maduro de su evolución en esta actividad cultural.

En la decoración diaguita-chilena figuran varios temas bastante complicados y de difícil estructura, ejecutados con mucha maestría (ver, por ejemplo, 38 y 40 del Apéndice).

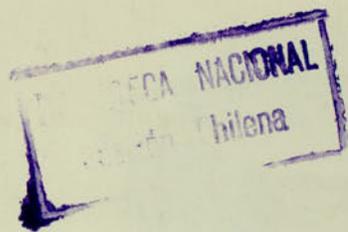
Tenemos la impresión de que nuestros indios no usaron para sus decoraciones, es decir para su trazado o dibujo, instrumentos auxiliares ni de medición. Seguramente los artistas adquirieron tal seguridad en su trabajo, que no necesitaron medidas ni herramientas auxiliares: pintaron y dibujaron directamente sobre sus tiestos con sus "pinceles" y colores, fiándose solamente en su cálculo intuitivo para la compartición de los espacios. Esto último se desprende de la observación de algunas piezas de cerámica, en las cuales el cálculo parece no haber sido muy afortunado, notándose que el último espacio para cerrar una hilera quedó o muy abierto o muy angosto, en cuyo caso optaron por estirar o comprimir el motivo para suplir ese defecto, adaptándolo al espacio disponible. En otros casos, los menos, solucionaron el problema agregando un tema diferente.

Entre los platos diaguitas-chilenos aparecen algunos que presentan una forma campaniforme, es decir, el plato toma la forma de una campana ancha invertida. Estos platos se encuentran con más frecuencia en las zonas donde se sintió la influencia incaica. Tenemos la idea de que la forma de estos platos corresponde a un anhelo de disponer para sus decoraciones de mayores y más amplios planos o espacios para decorar, pues casi todos esos platos van dibujados por dentro y por fuera. La decoración exterior corresponde casi siempre a temas diaguitas de sus dibujos geometrizarantes y los del interior son muchas veces antropomorfizaciones, aves estilizadas o simples adornos, colocados frente a frente el uno del otro, o en cruz.

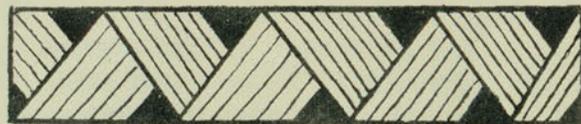
En las figuras E, F, G y H se muestran cuatro platos campaniformes que fueron dibujados sobre fondo blanco y en los colores negro y rojo. A pesar de que estos platos proceden de cerca de la zona de influencia incaica, no se puede pretender que sean incásicos o de influencia peruana, pareciendo más bien de estilos locales.

Los "jarros-pato" (ilustración fotográfica de la carátula), las urnas (Lámina XI, 25) y los jarros (Lámina X, 23 y XI, 24) son relativamente escasos en esta cultura y parecen ser, con los platos antropomorfos, sus obras maestras en la cerámica. No es nuestro propósito hacer la descripción exhaustiva de todo lo que forma el arte decorativo diaguita-chileno, sino que hemos elegido entre la decoración de su cerámica lo más característico, prescindiendo casi en absoluto de los dibujos de la cerámica arcaica y de la decoración en relieve de la alfarería "doméstica" o de uso diario, la que deberá ser objeto de un estudio aparte.

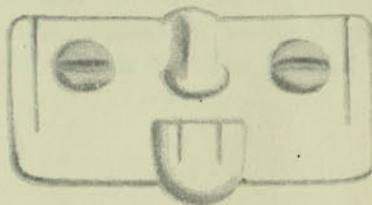
LAMINAS



2a



2b



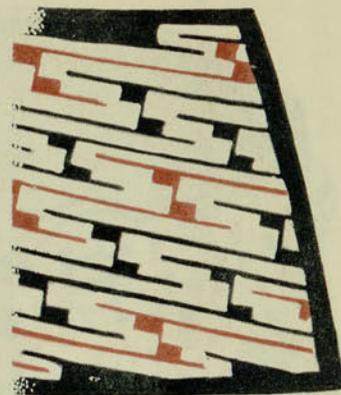


1

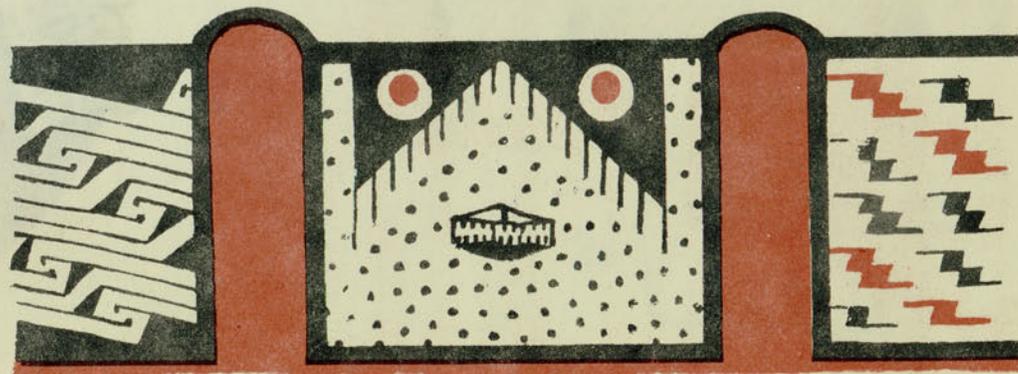


2





3_a



4_a



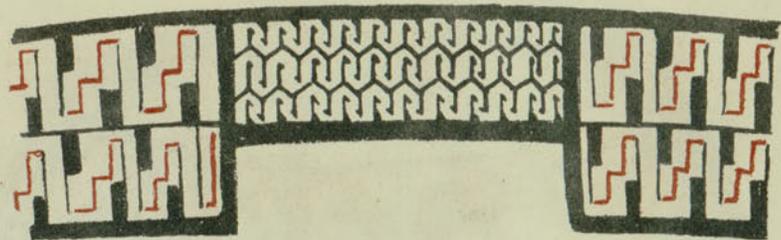
3



4

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena



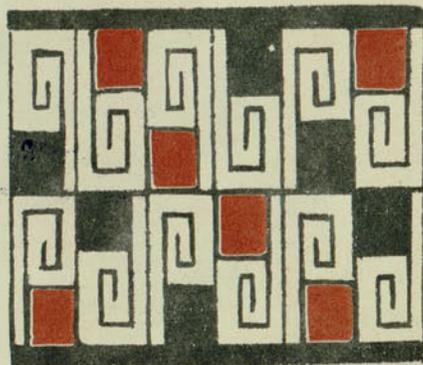


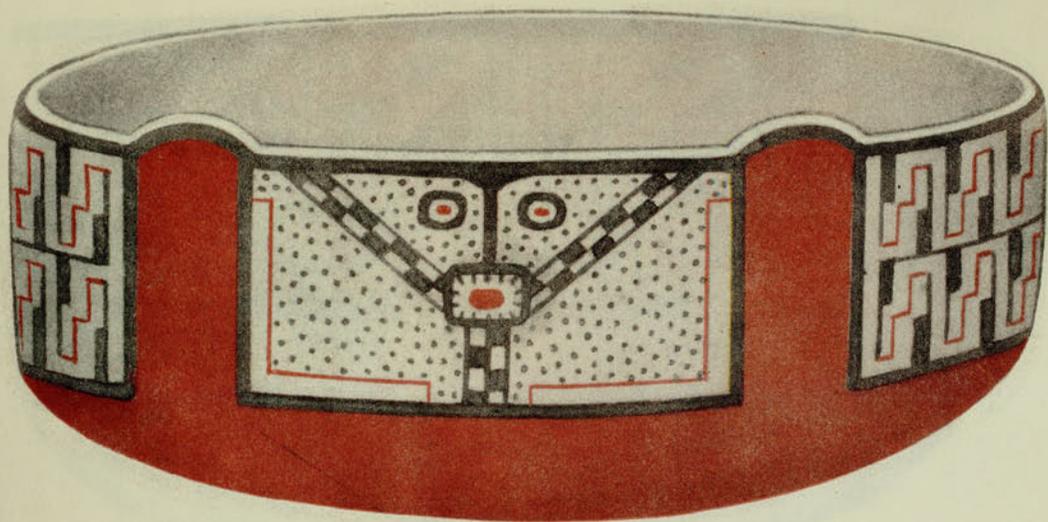
5a

7



8



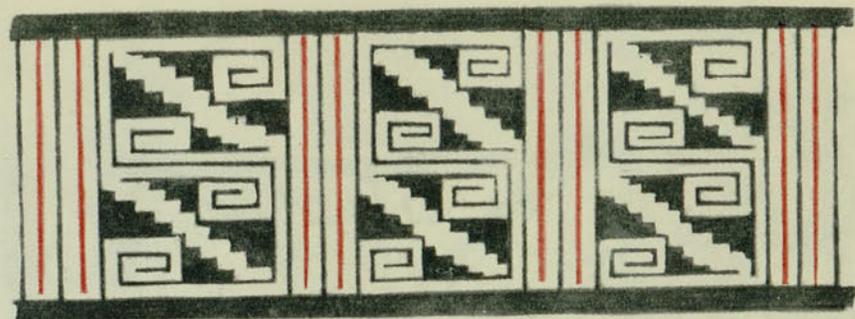


5

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

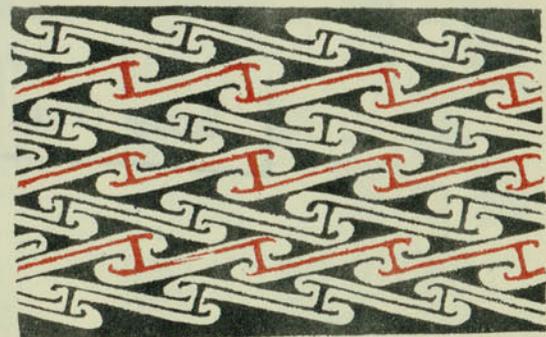
6





9.

10.





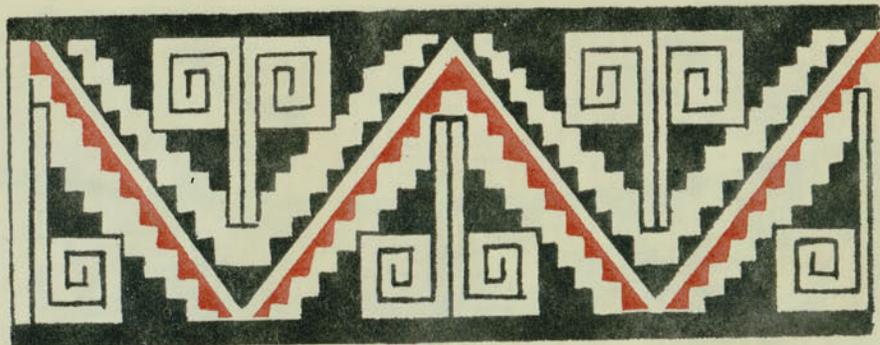
9

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena



10

IV



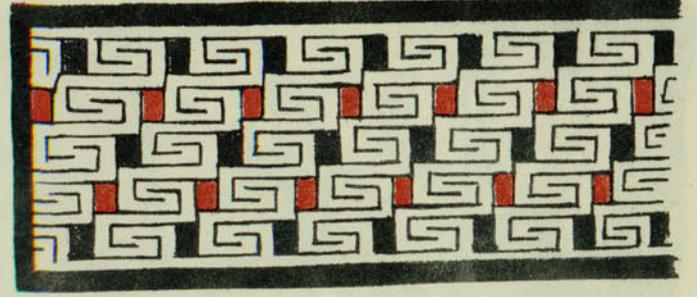
11.



11



12



13a

15



X



13



14

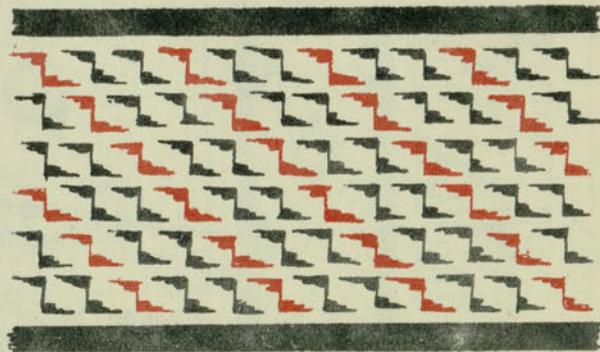
BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

VI



16_a

17_a

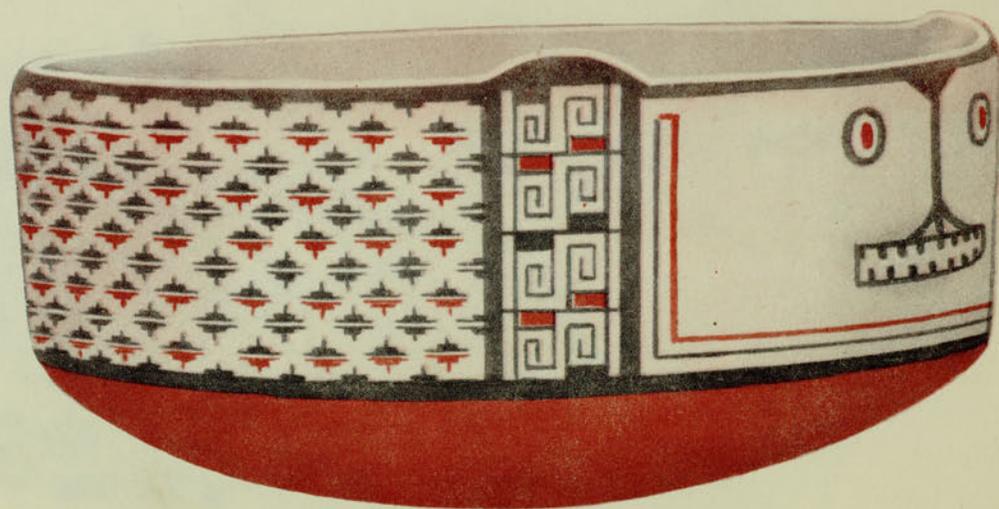




16



17





18



19

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

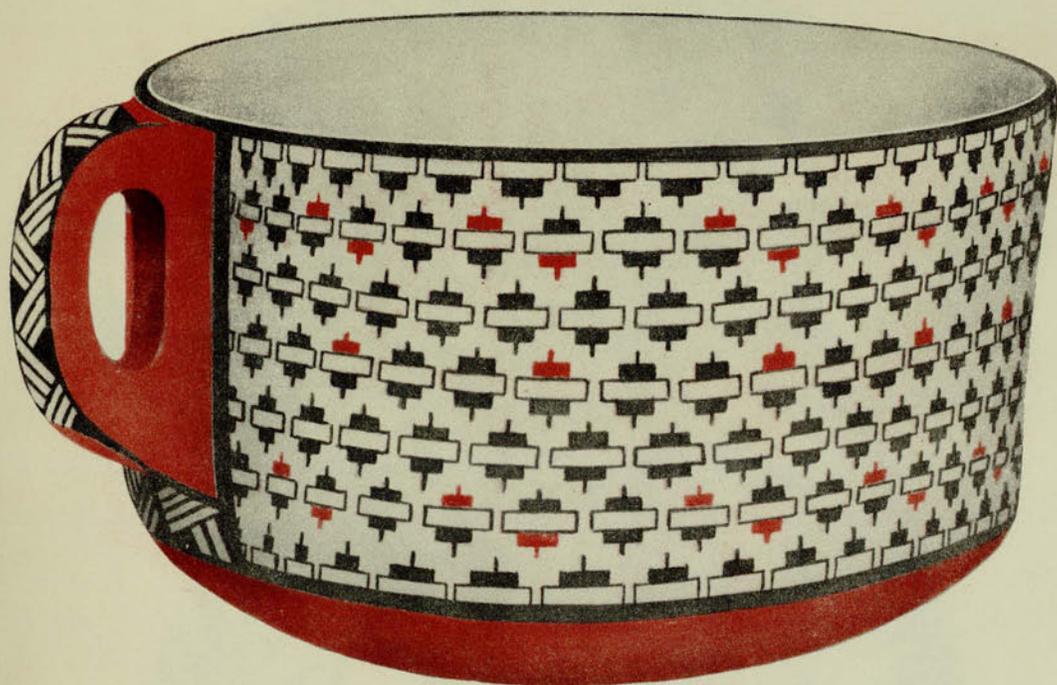
VIII



20



21



22

EMPRESA NACIONAL
Sección Chilena

23





24

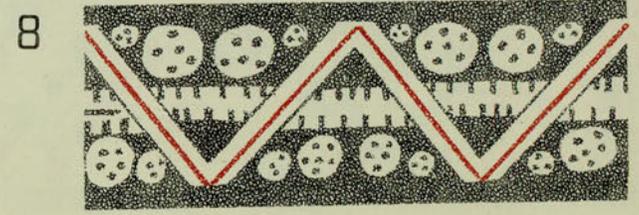
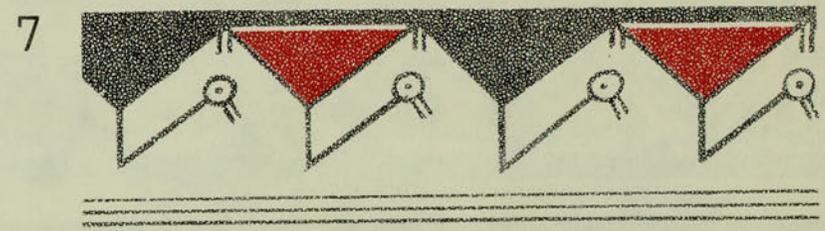
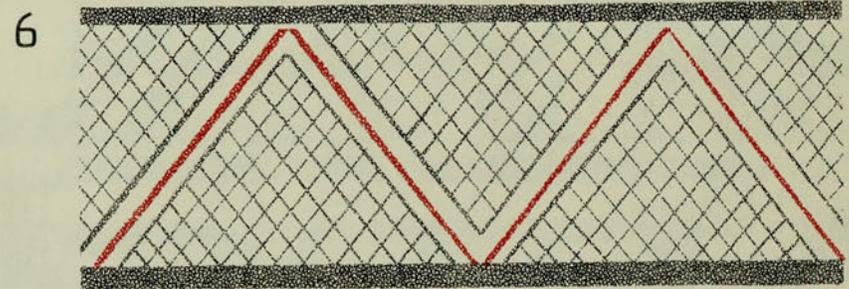
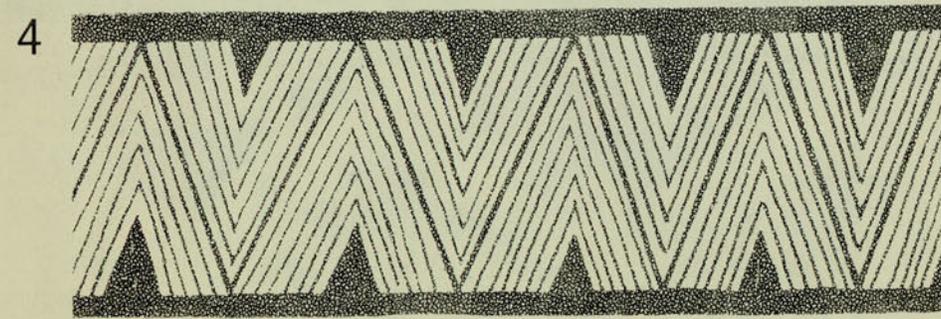
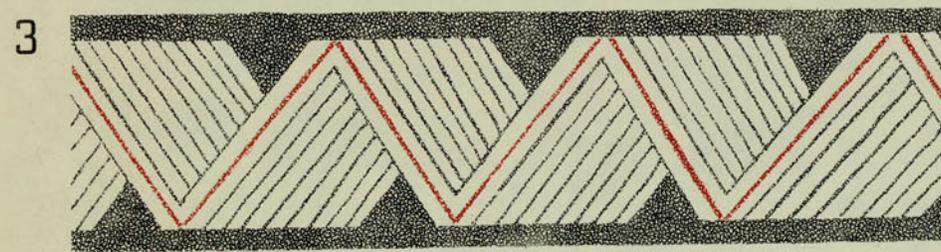
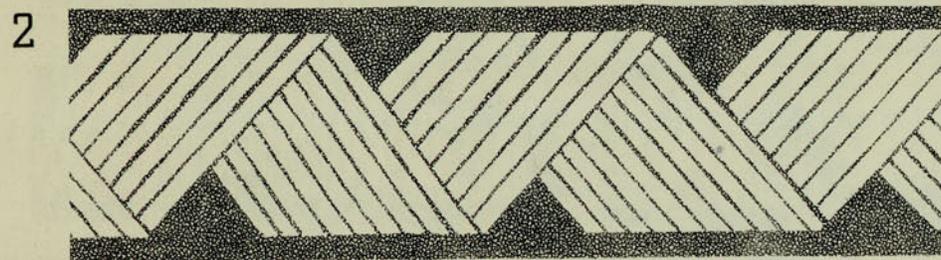
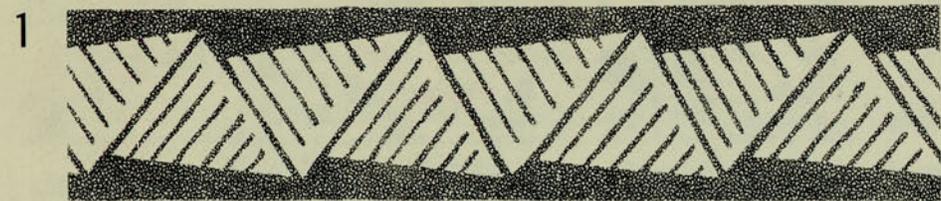


25

XI

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

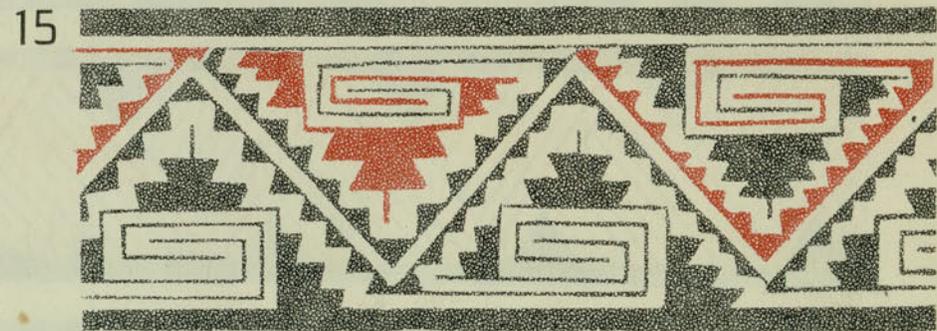
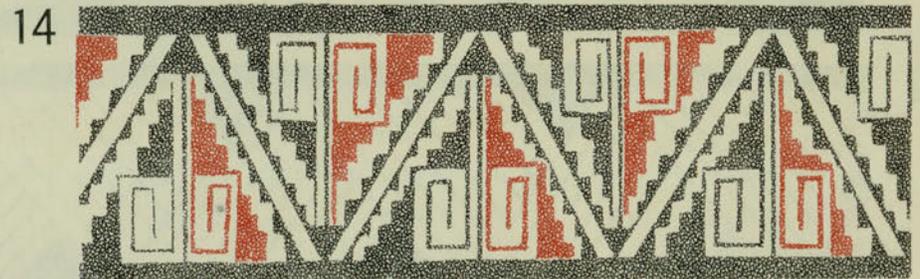
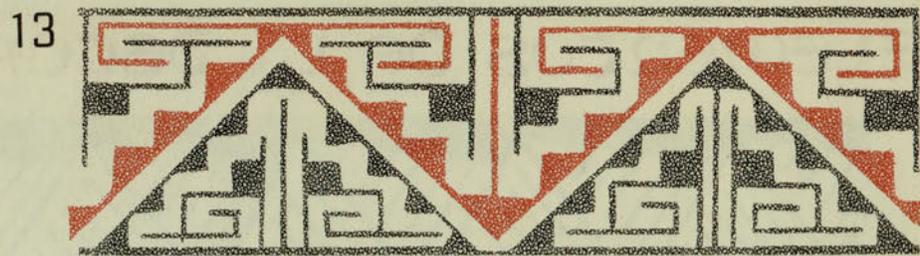
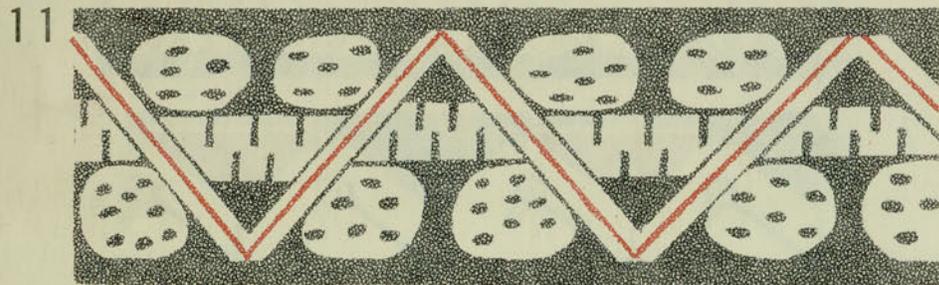
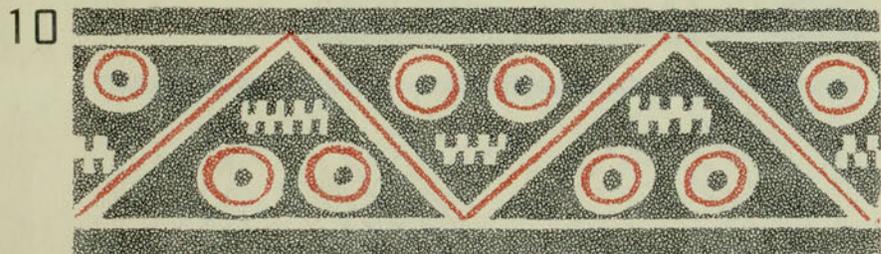
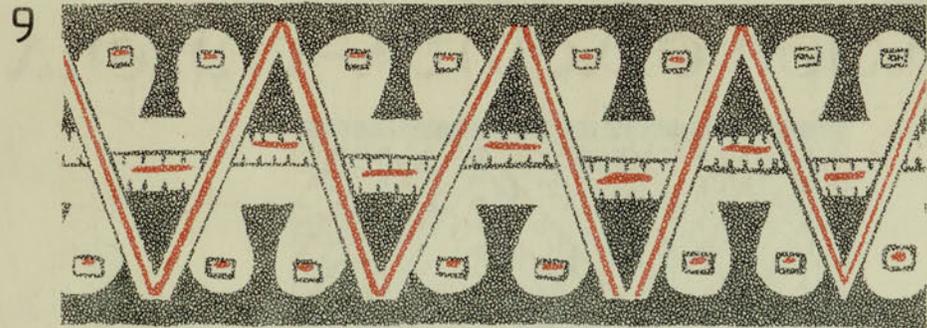
ELEMENTOS DE LA DECORACION DIAGUITA-CHILENA



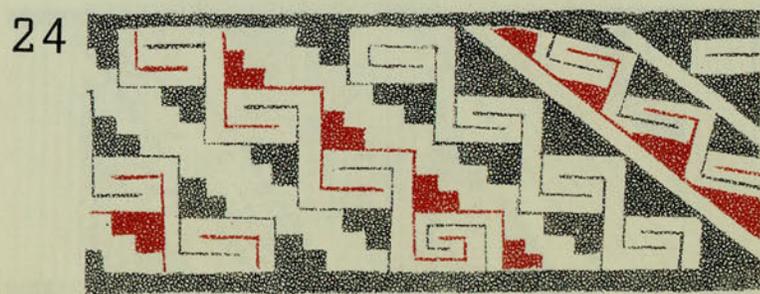
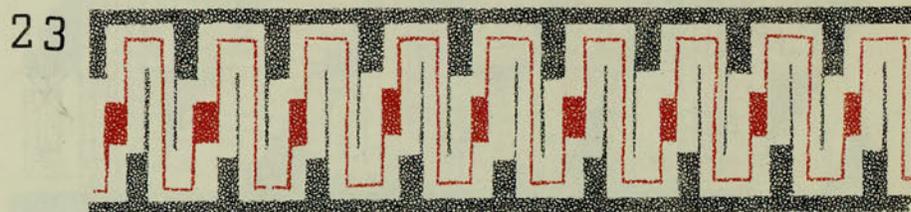
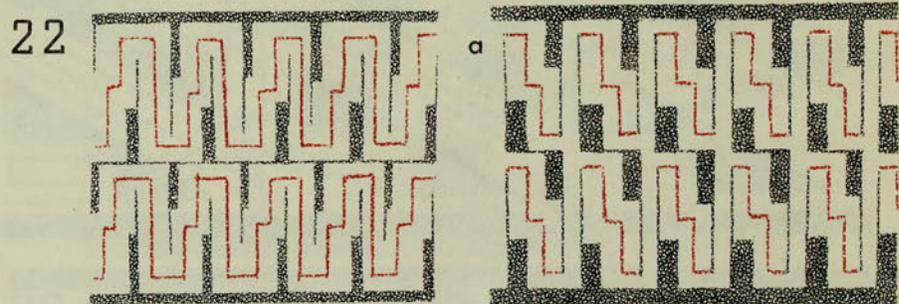
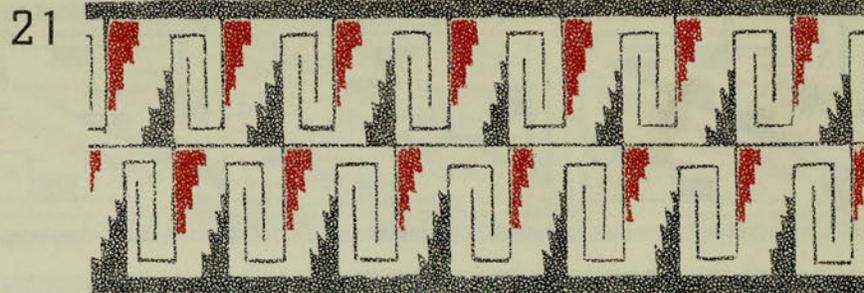
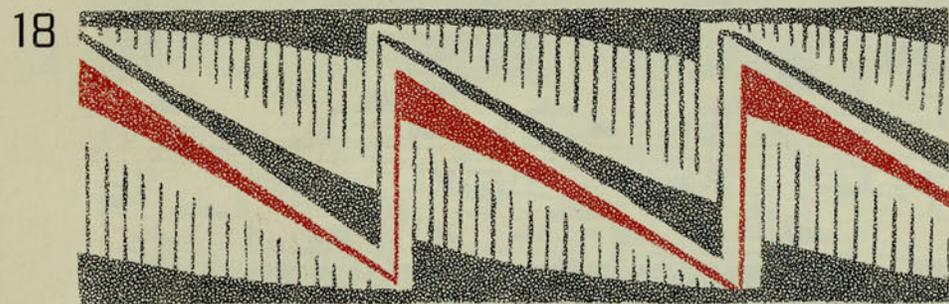
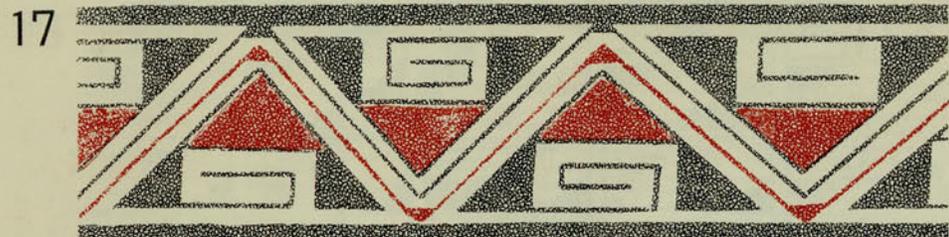
x

6

(+)
(+)



12



(X)

6

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

(7)

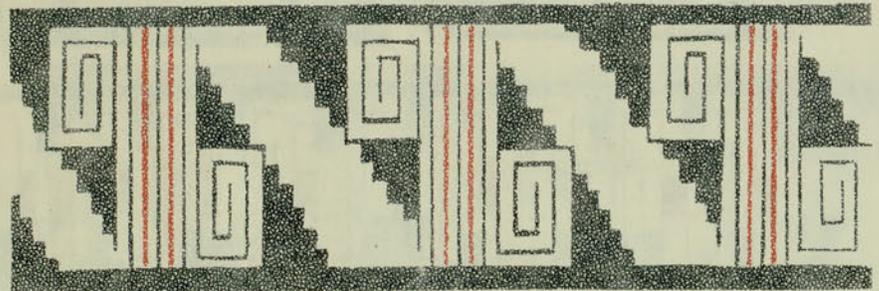
25



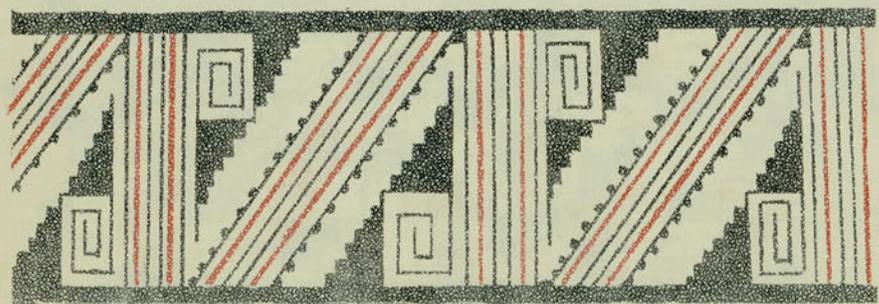
26



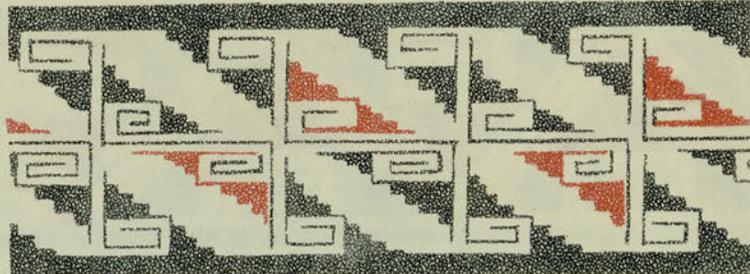
27



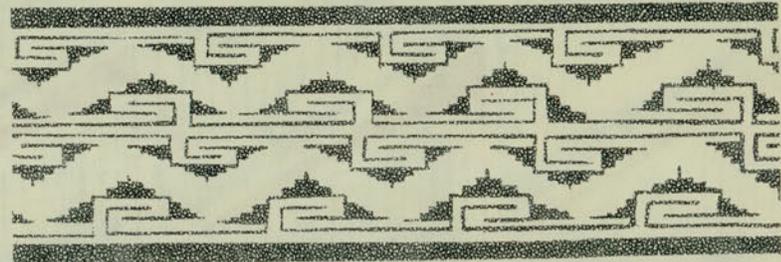
28



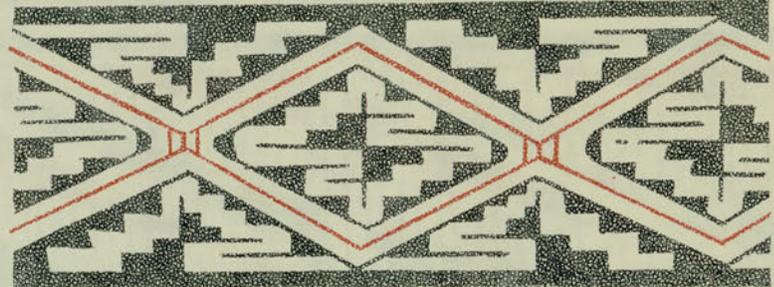
29



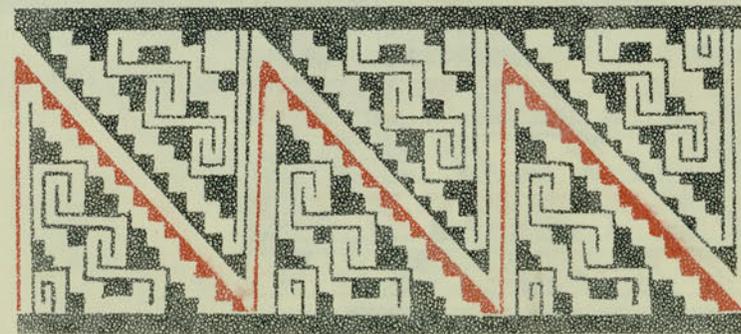
30



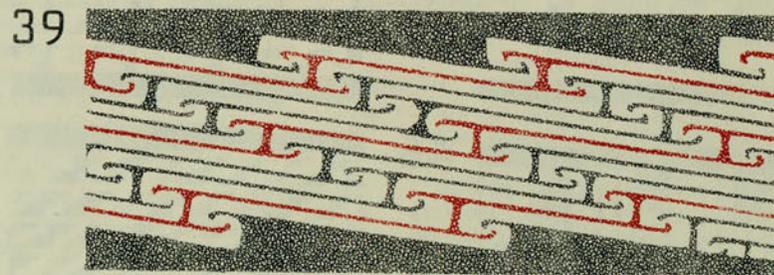
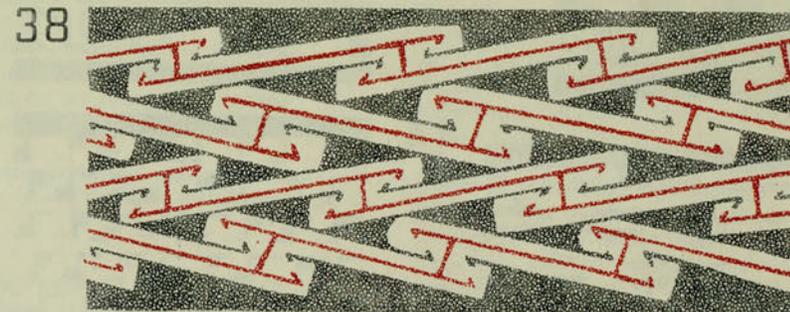
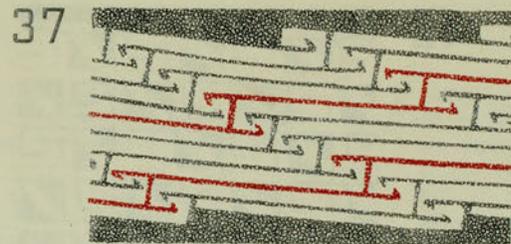
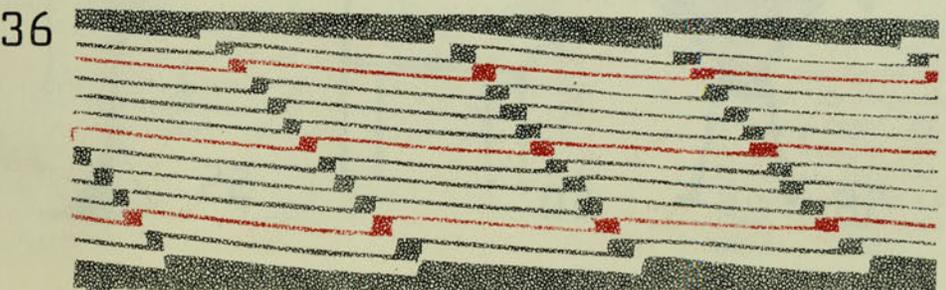
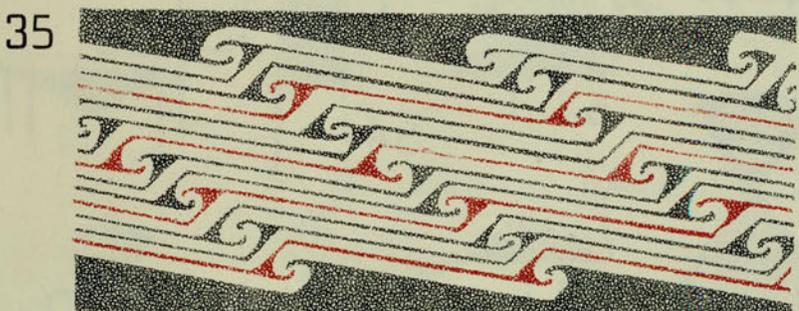
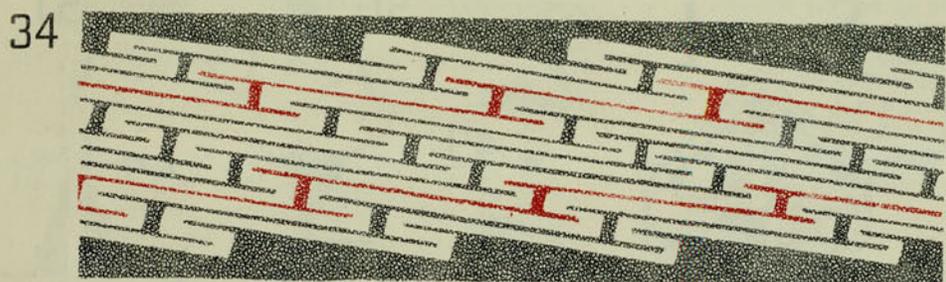
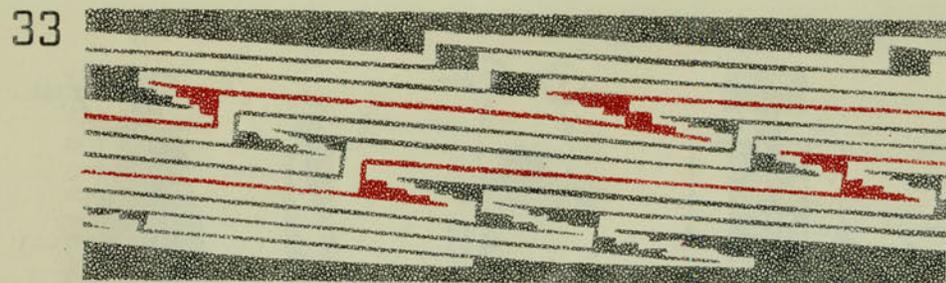
31



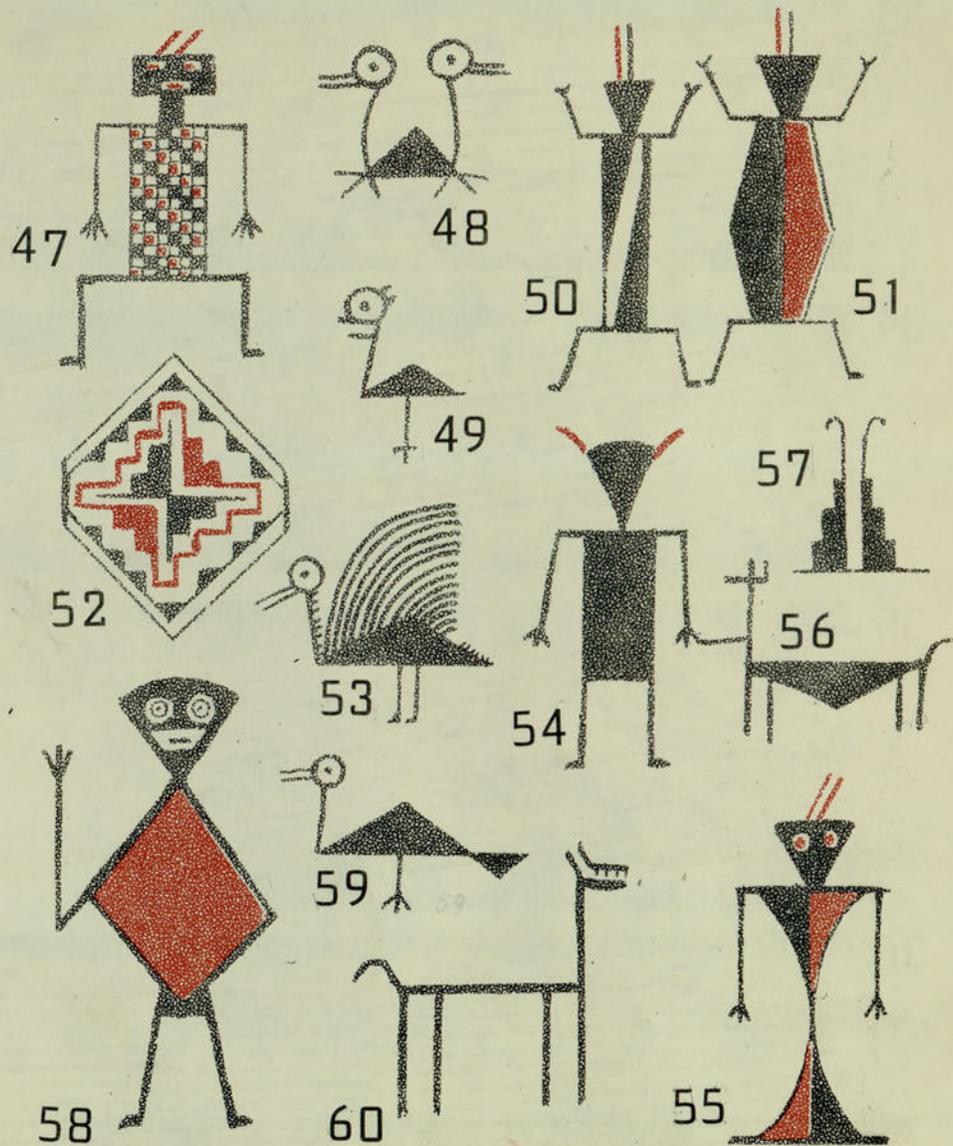
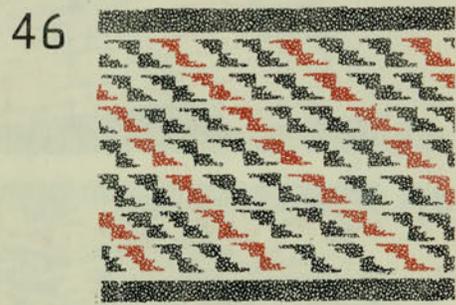
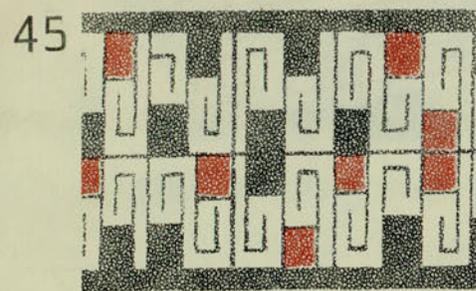
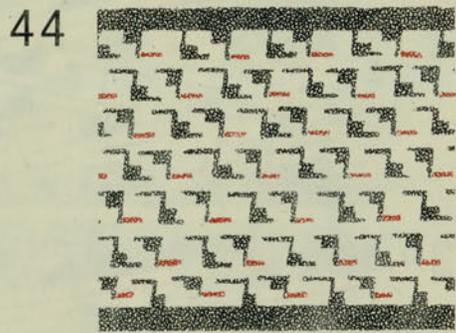
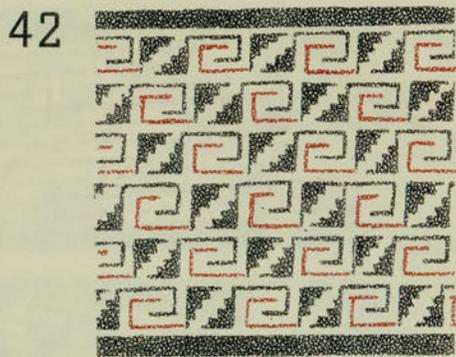
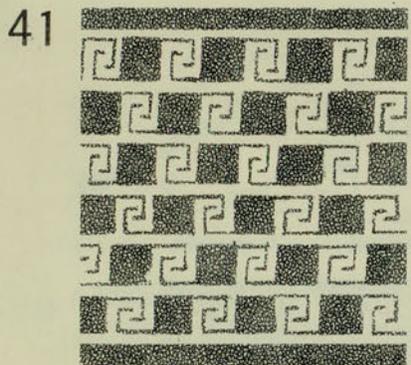
32



6



(4)



BIBLIOTECA NACIONAL
 Santiago Chilena

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

LAMINA I.—

Las dos piezas que se representan son platos con una cara o rostro y decoración geometrizable, encontrados en el Valle de Elqui; las caras parecen corresponder a máscaras de ritual o de baile. (M. A. L. S.)

- 1.— El tema geometrizable es separado de la cara con espacios rojos por ambos lados y abarca toda la vuelta. Dimensiones: 18 cm de diámetro y 7,5 cm de alto.
- 2.— Tiene temas distintos a ambos lados de la cara (2 y 2a), separados atrás por un espacio rojo. Dimensiones: 14 cm de diámetro por 6 cm de alto.

LAMINA II.—

- 3.— Son dibujos que corresponden a una fuente-cita sin asa, procedente de Paiguano (Valle de Elqui). Lleva dos temas diferentes a ambos lados de la cara, separados atrás por un espacio rojo. Dimensiones: mayor diámetro 12,5 cm, boca 8 cm, altura 9 cm.
- 4.— Este hermoso plato antropomorfo procede del gran cementerio de la cultura diaguita-chilena de El Olivar, próximo a La Serena. La cara posee una boca en forma de cono saliente y lleva diferentes temas decorativos a ambos lados de la cara (4 y 4a), separados por espacios rojos; en la parte opuesta a la cara tiene una protuberancia, que lo caracterizaría como masculino. (M. A. L. S.)

LAMINA III.—

Presenta dos platos antropomorfos:

- 5.— Fue encontrado en Puclaro (Valle de Elqui). Este plato muestra una curiosa decoración en la cara, en forma de Y; no es imposible que este dibujo represente una pintura facial. El tema geometrizable es separado de la cara por espacios rojos y por atrás por un espacio más

Se ha abreviado Museo Arqueológico de La Serena con las iniciales M. A. L. S. entre paréntesis, para indicar las piezas de cerámica que pertenecen a las colecciones de ese Museo.

amplio de fondo blanco que en su mitad superior lleva un dibujo diferente (5a). Este plato se encuentra en poder del Dr. Carlos Toro.

- 6.— Plato encontrado en el Valle de Elqui, cerca de Punta de Piedra. El espacio entre la cara y el tema lateral principal es cubierto con un tema intermedio. Dimensiones: 19 cm de diámetro y 9 cm de altura.
- 7.— Es el estilo de un plato corriente, o sea sin cara; fue encontrado en Puclaro (Valle de Elqui). Su decoración es de un tema muy escaso y parece que tuviera algún valor o sentido numérico. (M. A. L. S.)
- 8.— Tema de un plato antropomorfo, encontrado en el cementerio de El Olivar, La Serena. (M. A. L. S.)

LAMINA IV.—

- 9.— Plato antropomorfo de Punta de Piedra (Valle de Elqui). En este plato, excepcionalmente se ha pintado el fondo de la cara de color rojo y lo atraviesan dos líneas diagonales que parten desde el principio de la nariz, para terminar a ambos lados en las esquinas inferiores del cuadro o cara. Lleva dos temas a ambos lados de la cara (9 y 9a). Dimensiones: 18 cm de diámetro y 8 cm de altura. (M. A. L. S.)
- 10.— Plato antropomorfo del Valle de Elqui, con dos temas laterales diferentes; temas muy complicados dibujados con mucha regularidad. Dimensiones como la pieza anterior. (M. A. L. S.)

LAMINA V.—

Dos platos antropomorfos del Valle de Elqui:

- 11.— Un plato extraordinario por su cara; lleva en el espacio destinado corrientemente al rostro dibujos de bizcochos, en los colores rojo, blanco y negro. El dibujo lateral (11) es uno de los dibujos preferidos de esta cultura; el 11a es un derivado del mismo. Dimensiones: 18 cm de diámetro y 8 cm de altura. (M.A.L.S.)
- 12.— Plato antropomorfo de Altovalsol (Valle de Elqui). Altovalsol era asiento de un grupo

inca, cuya influencia se nota en este plato en la factura de la greda que es más delgada y un poco en la forma, que es un tanto entallada, también el fondo es más plano, pero el dibujo es netamente diaguita de la etapa clásica. Dimensiones: 20 cm de diámetro y 7,5 de altura. (M. A. L. S.)

LAMINA VI.—

- 13.— Este plato proviene del cementerio indígena de El Olivar, cerca de La Serena. Inmediatamente a ambos lados de la cara hay dos temas diferentes. Dimensiones: 18 cm de diámetro y 7,5 de alto. (M. A. L. S.)
- 14.— Plato antropomorfo del cementerio El Olivar. Tiene la boca muy sobresaliente y en la parte opuesta a la cara una protuberancia. Entre la cara y los dibujos laterales se ha insertado un pequeño motivo cuadrículado de líneas. Dimensiones: 18 cm de diámetro y 7,5 de altura. (M. A. L. S.)
- 15.— Frente de un plato con temas intercalados entre la cara y los temas laterales. Dimensiones: como el anterior. (M. A. L. S.)

LAMINA VII.—

- 16.— Plato de Altovalsol, que en la factura y en la forma denota la influencia del grupo inca que allí existía (como el 12). El tema de rayas cruzadas es separado de la cara por un pequeño motivo de ganchos. Dimensiones: 20 cm de diámetro y 7,5 de alto. Esta pieza lleva en la parte opuesta a la cara un segundo rostro (16a). (M. A. L. S.)
- 17.— Este plato es de Marquesa (Valle de Elqui). Tiene dos temas de dibujos finos, separados de la cara por temas de ganchos. Dimensiones: 19,5 cm de diámetro y 7,5 de alto. (M. A. L. S.)

LAMINA VIII.—

Los dos platos de esta lámina y el primero de la siguiente (20) poseen las mismas características del 12 y tienen casi las mismas dimensiones: 19,5 cm de diámetro y 7,5 cm de alto. Los tres fueron extraídos en Altovalsol. (M.A.L.S.)

18.— El dibujo lateral es de ganchos, poco frecuente en esta cultura.

19.— De un tema muy semejante al anterior.

LAMINA IX.—

20.— Plato cuya cara está dentro de un triángulo, con una pequeña saliente en la barba.

21.— Fue encontrado en 1952 en las excavaciones para un edificio nuevo en La Serena, donde se descubrió un pequeño cementerio de la cultura diaguita-chilena. Dimensiones: mayor diámetro 15,5 cm, boca 10,5 cm, altura del cuello 4 cm, altura total 13 cm. (M. A. L. S.)

LAMINA X.—

22.— Este tazón fue encontrado en el mismo enterratorio que el anterior. Dimensiones: 16,5 cm y altura 11 cm. (M. A. L. S.)

23.— Este hermoso cantarito fue encontrado en el Valle de Elqui. Ostenta dos característicos motivos de la decoración diaguita-chilena. (M. A. L. S.)

LAMINA XI.—

24.— Cántaro procedente de Punta de Piedra (Valle de Elqui). Dimensiones: mayor diámetro 15 cm, boca 12 cm, altura 17 cm. Propiedad particular.

25.— Recipiente en forma de urna, de Punta de Piedra. La antropomorfización lleva el rostro, los brazos y la faja del cacique o mandatario y dos temas de los dibujos geometrizarantes. Dimensiones: mayor diámetro 23 cm, boca 18 cm, altura 30 cm. Propiedad particular.

CARATULA.—

"Jarro-pato" procedente de las Vegas de Peñuelas, entre La Serena y Coquimbo. En este hermoso ejemplar se ha usado únicamente el color negro para el trazado del dibujo, que hoy aparece en un color café claro. Dimensiones: largo total 27 cm, mayor ancho 21 cm, boca 13,5 cm, altura mayor 18 cm. (M. A. L. S.) (Reproducción de una fotografía).



NOTA FINAL

Personas que no conocen bien la cerámica diaguita-chilena han objetado al autor del presente estudio, que lo es también de los dibujos que en él se presentan, que éstos estarían seguramente muy mejorados, comparados con los originales que se ha querido representar.

A este respecto, debo manifestar que en muchos casos los dibujos o decoraciones de los originales indígenas son aún más perfectos que los ejecutados por el autor, lo que se puede com-

probar al visitar el Museo de La Serena. Naturalmente, se encontrará en las colecciones que muchos dibujos de las ornamentaciones son más descuidados, o cuya técnica no es tan perfecta, pero es seguro que también podrá comprobarse que había verdaderos artistas en esta cultura, en diversos lugares, cuyos dibujos eran sobresalientes en nitidez y precisión.

Para mejor demostrar lo expresado, presentamos aquí un fragmento de cerámica diaguita-chilena, ampliado media vez su tamaño (50%), fotografiado directamente del original, y tomado al azar de las colecciones del Museo Histórico Nacional, de Santiago, donde podrá apreciarse la seguridad de los trazos y la pulcritud de la ejecución.

El Autor

OBRAS Y ARTICULOS PUBLICADOS, DEL MISMO AUTOR

BOLETIN DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, SANTIAGO DE CHILE.

Tomo XV año 1936, Pág. 35 y siguientes:

"El cementerio indígena de El Olivar (La Serena)"

Pág. 41 a 46:

"Un cementerio indígena en Bahía Salada".

Tomo XVIII año 1940, Pág. 9 a 16:

"Nuevos descubrimientos arqueológicos en la Provincia de Coquimbo".

Tomo XX año 1942, Pág. 103 a 106:

"Mapa Arqueológico del Valle de Elqui y adyacentes".

BOLETIN DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE LA SERENA.

Boletín N° 1 (1945)

"Arqueología del Río Hurtado Superior".

"Dos hachas indígenas de cobre".

"Reconocimiento arqueológico en Quebrada Honda".

"Objetos tallados en hueso del litoral de Atacama".

Boletín N° 2 (1946)

"Cementerios incásicos en el Valle de Elqui".

"Los Diaguitas".

"Dos excursiones arqueológicas".

"Descripción de algunas cerámicas del Museo de La Serena".

Boletín N° 3 (1947)

"Influencia incaica en la Alfarería Diaguita Chilena".

"Seis jarros patos del Museo de La Serena".

"Apuntes arqueológicos de Guanaqueros".

Boletín N° 4 (1949)

"Cerámica del Valle de Elqui con influencia incaica".

"Viaje arqueológico a Huentelauquén".

Boletín N° 5 (1950)

"Prehistoria del territorio Diaguita chileno".

BOLETIN DEL MUSEO Y DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE LA SERENA

Boletín N° 6 (1952)

"Urnas prehistóricas de Coquimbo y Atacama".

Boletín N° 7 (1953)

"Las sepulturas de los Indios Diaguitas Chilenos".

"Las investigaciones sobre la Cultura de El Molle".

Boletín N° 8 (1956)

"Alfarería de uso doméstico de los Diaguitas Chilenos".

ILTRE. MUNICIPALIDAD DE LA SERENA, 1944.

"Arqueología Chilena - Museo Arqueológico Municipal de La Serena".

MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA.

1947 Contribución al estudio de la prehistoria de Coquimbo y Atacama, 8 páginas.

1953 Cultura de El Molle. Reimpresión de la Revista Chilena de Historia Natural, con ilustraciones y agregado de seis láminas. (32 págs.).

REVISTA CHILENA DE HISTORIA NATURAL.

Vol. XLVII, 1945

"Cultura de El Molle (Provincia de Coquimbo)".

Vol. LI y LIII, 1951

"Los Diaguitas Chilenos" y separata.

NOTAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA. N° 3 (1955).

"Decoración artística de la alfarería de los Indios de Coquimbo y Atacama". (Reproducido en la revista "Khana", N.os 15 y 16, La Paz, Bolivia, 1955).

DIE UMSCHAU IN WISSENSCHAFT UND TECHNIK.— Frankfurt a/M. Heft 17, Jahr 1951.

"Dekorative Kunst der Indianer Nordchiles".

ANTHROPOS, N° 53, año 1952.

"Steinplattengräber der Indianer Chiles".

ARCHAEOLOGY.— Editor: Gladys D. Weinberg.— University of Cincinnati Vol. 9 año 1956 - "El Molle Culture of Chile"

Vol. 11 año 1958 - "Early Indian Art of Northern Chile".

REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA, N° 124, 1956, Págs. 83 a 112.

"Arqueología del Norte Chico".

EDITORIAL DEL PACIFICO - 1956

"Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle".

CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS, UNIVERSIDAD DE CHILE, Publicación N° 4, 1958 - "Cultura de El Molle".

DEUTSCHE ZEITUNG FUR CHILE

31 - I - 1936 "Prehistorische Kulturen von Coquimbo und Atacama".

25 - II - 1936 "Prehistorische Grabstätten in der Provinz Coquimbo".

24 - II - 1937 "Indianergräber im Wüstengebiet von Atacama".

EL ARTE DECORATIVO DE LOS INDIOS
DE COQUIMBO Y ATACAMA (DIAGUITAS CHILENOS)
SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA
QUINCE DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS
SESENTA Y DOS EN LA LITOGRAFIA BOLIVAR,
DE SANTIAGO DE CHILE; LOS TEXTOS FUERON
COMPUESTOS POR LOS TALLERES DE LA
GRATITUD NACIONAL.
ESTA EDICION ESTUVO AL CUIDADO DE
BELTRAN CATHALIFAUD

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena

BIBLIOTECA NACIONAL
- 6 AGO 1979 -
SERVICIO CONTROL Y CAT.

INSCRIPCION: 25622

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Chilena



MUNICIPALIDAD DE LA SERENA (CHILE), 1962

